

Más que nunca

MANUEL ALCÁNTARA

Un cometa vagabundo, que ha permanecido durante millones de años dando vueltas y más vueltas por el sistema solar, terminó ayer su vida como cuerpo celeste a eso de las diez menos cinco de la noche. Sus fragmentos apedrearon a Júpiter Tonante. Junto a cosas así, que nos sumen en el enigma grandioso del universo, se devalúan todas las demás, salvo la capacidad respiratoria de Miguel Indurain, que es para Rominger una cola de cometa vestido de amarillo. Decía Emmanuel Kant que le sobrecogían dos cosas: la noche estrellada y la contemplación del abismo de la conciencia. Los astrofísicos españoles aseguran que la colisión del Shoemaker-Levy contra

Júpiter se podrá oír y hablan de millones de megatoneladas. A esas cifras astrales sólo se acerca entre nosotros el ministro Solbes, que ha prometido crear 850.000 puestos de trabajo en tres años.

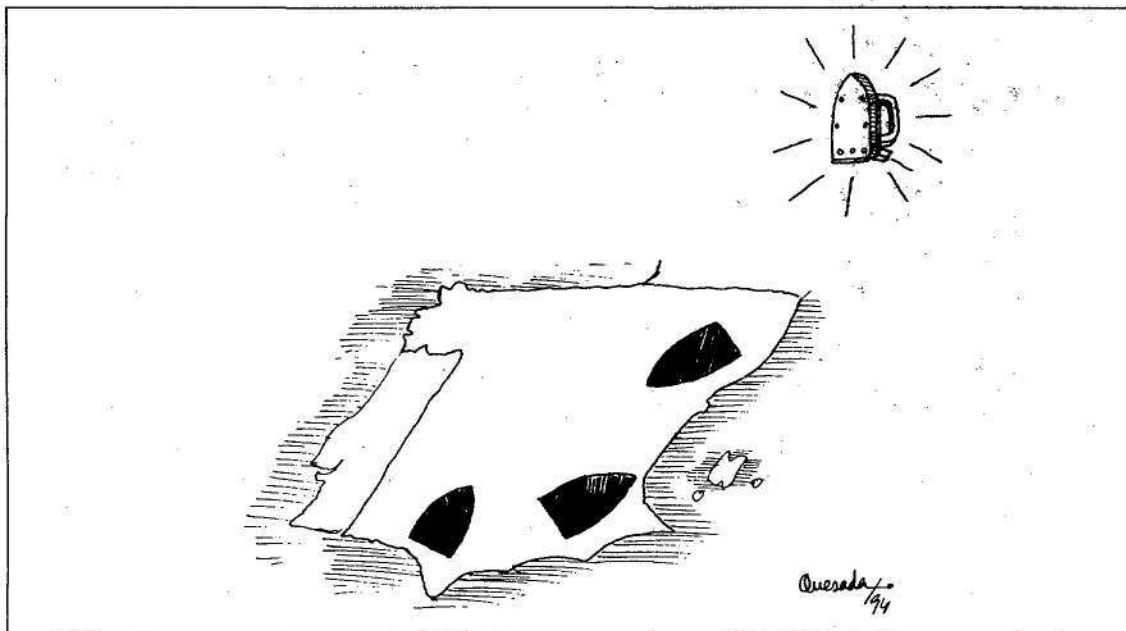
La promesa nos suena. Doce años después de habernos prometido que se iban a crear 800.000 empleos, se amplía la propuesta en 50.000 más. Estamos mejor que nunca. La oferta de ahora es aún mejor que la de antes. Es la gran ventaja de incumplir las promesas. ¿Cómo iba a decir lo que ha dicho el ministro de Economía y Hacienda, si su antecesor lo hubiera hecho? La única manera de reiterar las promesas es no cumpliéndolas. Estábamos absortos ante la gran pedrea de meteoritos contra el rostro de Júpiter y



viene Solbes contándonos cuentos de caminos terrenales. Según los astrónomos, las explosiones estelares equivaldrán a diez mil veces el arsenal nuclear almacenada en la Tierra. Habíamos cobrado conciencia de nuestra insignificancia y, de pronto, viene un señor gordito de voz meliflua y quiere engañarnos de nuevo. En vista de eso, la patronal se une al PP para exigirle al presidente González que anticipe las elecciones y nos quieren subir, nada menos que en un treinta por ciento, las tarifas telefónicas. Para que no podamos llamar pidiendo socorro.

Un planeta nómada choca con Júpiter y Solbes choca con la realidad. No somos nadie. Y él menos.

Quesada



Todas

El honor

BLANCA ÁLVAREZ

Me lo contó hace unos días una amiga periodista con la desolación que produce la impotencia. Había sido testigo del suicidio de una mujer, apenas una niña, en un hospital alemán donde curaba las heridas del cuerpo y del corazón producidas por esa barbarie normalizada e institucionalizada que ha producido la guerra de Bosnia. A la suicida la habían violado, con brutal instinto de humillación, en los primeros momentos del «conflicto». Meses después con el «honor» perdido y por tanto la estima de sus propias gentes, con el futuro negado y el complejo de culpa que se graba en el alma de este tipo de víctimas, prefirió la muerte para escapar de algo que para ella era peor: vivir con la honra mancillada.

No deja de resultar curioso que los varones guarden la honra, la suya naturalmente, en lugar de tintarlo a su propio cuerpo, que hagan del cuerpo de las mujeres, a quienes acusan de casquivanas,

brujas, arpias, pozos de inmundicia y tentadoras de su integridad, el receptáculo donde la tribu masculina tiene a mejor recaudo «su honor». Cuando un juez estima en su sentencia que «no hubo la debida oposición» por parte de la mujer a ser violada, en realidad está acusándola de no haber defendido, con su vida, el honor de los varones.

La muerte de esta mujer bosnia no es más que un eslabón sangriento en esa esclavitud disfrazada de adoración mariana, que los hombres imponen a las mujeres. Una violación es terrible, pero la vida es única. Si se ha perdido el honor que se haga el violador un haipuku, no la víctima, o que se lo haga el padre, el marido, el novio o el sacerdote, es decir, quienes guardaron en su vagina algo que supuestamente le pertenece a él.

Muy cómodo eso de que otros, o sea otras, te guarden bajo siete llaves el honor mientras tú vas por la vida de bárbaro guerrero o de asesino uniformado.



Del Oriente al Occidente

Catalanes

JOSÉ SUÁREZ ARIAS-CACHERO

La ojeriza hacia lo catalán es una enfermedad muy común entre el resto de los españoles; por tanto, no sería raro que la posibilidad de rentabilizar políticamente este sentimiento alentara los ataques del Partido Popular e Izquierda Unida contra el acuerdo presupuestario conseguido por el PSOE y los nacionalistas catalanes.

Al margen de lo desafortunado de algunas declaraciones ofensivas, lo preocupante es el intento de deslegitimar la acción política de los diputados de Convergencia i Unió, cuya participación en las instituciones ha sido ejemplar.

CiU es una coalición formada por un partido liberal, Convergencia Democrática, fundado en los inicios de la transición, y un histórico partido demócrata-cristiano y catalanista llamado Unió Democrática. Esta asociación dura ya más de

Entre paréntesis

La final

LUIS MEANA

Las pizzerías son a Italia lo que la Academia platónica a Grecia, centros más o menos peripatéticos de ejercitación de la mayéutica humana. Las pizzerías son también el púlpito laico donde cualquier italiano se convierte en Papa que proclama el dogma infalible de la naturaleza virginal del triunfo. En una de esas pizzería-cátedras, el camarero le relata al respetable qué es lo que se juega en la final californiana: Italia y Brasil buscan ponerse sobre la hombrera la cuarta estrella de campeones del mundo de fútbol. El uno, Brasil, intenta reventar la caja con una herramienta, Romario, que es pequeño y culón como un botijo, pero fino y penetrante como una daga, mientras Italia lo intenta de otra manera, con Baggio, una especie de monje budista que pega con el pie los rapidísimos golpes mortales del Kung-Fu asiático. Como siempre, la lucha es entre el corazón y la razón, entre la rentabilidad y el arte. Propiamente, esta final no puede ofrecer nada nuevo: aunque Dios sea brasileño, no queda más dios sobre el firmamento que el utilitarismo más pragmático. Lo del gato blanco, gato negro del general González. Noventa minutos de samba desatarían el entusiasmo del público, pero al final el entusiasmo no sirve para nada, como ya se demostró en aquel Campeonato del Mundo de España, cuando los «brasilei-

ros» estuvieron deleitando al público durante todo un mes con mucha samba hasta que, al final, apareció Paolo Rossi y los enterró vivos y sin tumba. Como ya anunció Baudelaire, no se puede ser sublime continuamente. Así que hay que controlar los excesos. Brasil hace ya tiempo que renunció al arte, aunque le queden todavía restos de magia. Italia, por su parte, espera del nuevo dios Berlusconi la multiplicación de los panes y los peces. En ese empeño, el fútbol hace el papel de la demostración por adelantado. Cuenta en la que Arrigo Sacchi es el Walt Disney que debe crear la sensación de que el mundo es como una película de dibujos animados. Sacchi fue el hombre que hizo que los pesos pesados del fútbol se movieran con la rapidez de los pesos moscas. Ahora ha convertido a esa aburridísima selección de Italia en una especie de mosquito que se pasa todo el partido metiendo el ruido molesto de los mosquitos y, después de andar zumbando toda la noche, acaba picando por la mañana cuando ya nadie cuenta con la picadura. Berlusconi es el gran mosquito y Baggio su trompetilla, con la que espera llevar a su rendimiento máximo el arte maligno de la picadura política. Mucho me temo que, en el veneno de esa cobra aparentemente gorda y dormida que es Romario, Europa tenga depositado mucho más que un mero título.



de los nacionalistas catalanes es impecablemente democrática, cumplen su programa y utilizan los mecanismos del sistema. Además, frente a lo dicho estos días, enmarcan su proyecto en una visión sensata del Estado, sin la apuesta de los «convergentes» por la gobernabilidad no estaríamos hoy con el precio del dinero seis puntos por debajo de los de hace un año, y sería mucho más difícil el inicio de la recuperación económica que estamos empezando a vislumbrar.

A mayor abundamiento, ¿con quién pensará gobernar el PP? Parece increíble que se practique con tanta irresponsabilidad la política de tierra quemada y de la rentabilidad a corto plazo. Y por lo que se refiere a Asturias, ya quisiéramos disponer de un instrumento de presión y de un grupo dirigente como el que está situando a Cataluña en posiciones punteras de Europa.